

ANA GARCÍA ALARCÓN

Investigadora, comisaria y crítica independiente
anagalarcon@yahoo.es

AURORA ALCAIDE RAMÍREZ

Profesora Ayudante Doctora, Facultad de BBAA, UMU
alcaide@um.es

Ficciones en serie: Espacios para la reflexión televisiva, la teleficción y la sociedad contemporánea

Estrella de Levante. SOS 4.8

3, 4, 5 y 6 de mayo de 2012
Anexo Auditorio Víctor Villegas, Murcia

Figura 1. Eugenio Merino, *El hombre de otro lugar*, 2012.
Fotos Mustang Art Gallery. Isabel Cortés - Equipo Helmet

Se podría afirmar que la segunda mitad del siglo XX supuso un nuevo capítulo en la historia de las imágenes y su influencia en la sociedad. La televisión pronto se impuso y pasó a formar parte de todos los hogares, llegando incluso a convertirse en un electrodoméstico representativo de la vida moderna. Paralelo a este fenómeno, la sociedad contemporánea comenzó a consumir imágenes a través de este aparato, el cual tenía (y tiene) la capacidad de ofrecernos un espectáculo de imágenes en nuestra propia casa. Imágenes que, como Guy Debord anunciaba en su libro *La sociedad del espectáculo* eran consideradas – y siguen considerándose – más reales que la propia realidad, incitando a un “comportamiento hipnótico” (1999 [1967], p.43) de los televidentes pasivos.

Vinculadas a la televisión comienzan a surgir las primeras teleseries, que progresivamente van tomando cierto protagonismo y prestigio hasta llegar al momento actual, donde, como muchos críticos afirman, estamos asistiendo a la época dorada de la “teleficción”. Jorge Carrión reflexiona acerca de esta “época

dorada” en su texto *Teleshakespeare* (2001), al igual que Jordi Costa, quien inicia su conferencia sobre series de televisión en el Espacio Camon de Murcia (mayo de 2012) con la sentencia: “estamos viviendo una nueva Edad de Oro”. Estos autores no son casos aislados, sino que la multiplicación de artículos y publicaciones dedicadas en esta última década a las teleseries, centrándose en el fenómeno norteamericano -al que muchos incluso dotan un paralelismo con

el Hollywood del siglo XX-, confirman el *boom* de éstas hoy en día, justificando el interés que suscitan en los investigadores.

Con el cambio de siglo comenzamos a encontrar nombres de directores de cine en los títulos de crédito de las teleseries, así como actores o agentes que tras destacar en televisión han dado el salto a la gran pantalla. Jorge Carrión habla de un “matrimonio” entre cine y televisión: “el cine y la televisión se han convertido en vasos comunicantes en perpetua retroalimentación” (2001, p.11). Pero además, el ámbito televisivo en numerosas ocasiones llega a convertirse en una estrategia de *marketing*, tanto para los productos como para los protagonistas.

Dentro de este contexto, y partiendo como base de la teleficción, bajo el título *Ficciones en serie*, Jordi Costa propone una mirada a las teleseries y al universo de ficción. Esta exposición formó parte de la sección “Voces y Arte” del *Festival SOS 4.8*. En el apartado de “Voces” su comisario, Jordi Costa, invitó a destacados teóricos como: Jordi Carrión, Jordi Balló, Marcos Ordoñez, Rodrigo Fresán, Miguel Ángel Hernández-Navarro, Marisol Salanova, Eloy Fernández Porta o Agustín Fernández Mallo, entre otros, quienes analizaron y debatieron sobre conocidas y exitosas series como *Los Soprano (The Sopranos, David Chase, 1999-2007)* *Juego de Tronos (Game of Thrones, David Benioff y D. B. Weiss, 2011-)* o *Lost (2004-2010)*.

Ficciones en serie estaba integrada por trece propuestas (proyectadas por trece artistas/colectivos: Artemio Narro, Efrén Álvarez, el Equipo Museo Coconut [Joaquín Reyes, Ernesto Sevilla, Raúl Cimas y Carlos Areces], Eugenio Merino, Jonathan Millán, María Cañas, Miguel Noguera, Pablo Bellot, Quim Tarrida y Rubén Garzas) que reflexionaban acerca de la televisión, sus iconos y sus intersecciones con la realidad. Piezas planteadas desde habitáculos (materializados en *boxes*) donde el artista, desde su hábitat, desde lo privado, hacía pública su perspectiva sobre el medio televisivo y, en particular, sobre las teleseries. Y es precisamente esa dualidad entre lo público y lo privado la característica más representativa de las series televisivas: entrar en lo más íntimo de cada uno y a su vez mostrar aspectos colectivos.

La sociedad contemporánea a menudo se ve claramente reflejada en muchas teleseries, la ficción es filmada como si se tratase de realidad, una realidad apropiada y capturada de entornos reales que es trasladada a nuestros salones. La esfera de las intenciones humanas, sus relaciones y su contexto social queda patente en las teleseries, consiguiendo crear un fuerte vínculo con el telespectador y llegando incluso a producir, en ocasiones, el llamado fenómeno fan. El televidente, al sentirse identificado con el personaje o la situación que está visualizando, simpatiza al instante. Se crean, como diría Nicolas Bourriaud, “universos relacionales” (2006).

Estas afinidades y esta clara presencia del contexto social, histórico o cultural en las teleseries está materializada a la perfección en *Los Simpson (The Simpsons, Matt Groening, 1989-)*, serie que introduce en su trama como personajes secundarios a políticos, estrellas del rock, del cine o científicos, trasladando la sociedad del momento a la pequeña pantalla para hacer una crítica social clara y directa.

Del mismo modo que las teleseries pueden llegar a convertirse en objeto de culto, pueden llegar a provocar sentimientos totalmente contrarios. Este aspecto aparece en la pieza de Jonathan Millán (Barcelona, 1979), *Entre Fantasmas*, donde el artista muestra de forma irónica, pero también directa, su visión sobre el mundo televisivo; en este caso centrándose

en la serie que da nombre a la obra y en una imagen donde se puede ver a su protagonista, Jennifer Lowe Hewitt, sollozando junto a una peana que contiene un gran excremento. Esta alusión a lo escatológico volvemos a encontrarla en el trabajo que Efrén Álvarez (Barcelona, 1980) produce para la ocasión. Mediante una serie de dibujos y apuntes que denomina *Set de crítica expresionista*, el artista hace referencias a numerosas series, actrices, actores y directores de teleseries, así como a aspectos de la comunicación de masas, subrayando las “desigualdades políticas y la injusticia inmanente en el contexto de la comunicación contemporánea de la industria audiovisual” (Álvarez, en *Hoja de sala...*, 2012). También en una línea crítica se sitúa la pieza de Miguel Noguera (Gran Canaria, 1979) sobre la teleserie *Ángel* (Joss Whedon, 1999-2004). Noguera titula su pieza de manera irónica y divertida, de la misma forma que la plantea plástica y visualmente: *He estado viendo Ángel y, en fin, qué quieres que te diga*. El artista resume perfectamente en el título de la obra su impresión acerca de la serie y el escaso peso intelectual que ésta deja en sus seguidores.

Las tres piezas citadas reflexionan sobre series de baja calidad y que, por tanto, no estarían encuadradas dentro de lo que anteriormente se ha denominado como “Edad de Oro” de la teleficción. Sin embargo, otros artistas optan por revisar en sus proyectos a teleseries de mayor trascendencia conceptual, como Eugenio Merino, quien en su instalación *El hombre de otro lugar* (ver Fig. 1) presenta al enano de *Twin Peaks* (David Lynch y Mark Frost, 1990) vestido de rojo y danzando sobre una tumba -la de Franco, alega el artista en una entrevista personal. La intención de Merino es descontextualizar a este personaje y ubicarlo en un entorno ajeno para producir la extrañeza del espectador, sin abandonar el tono crítico y humorístico al que nos tiene acostumbrados (el hombre que viene de otro lugar no tiene por qué conocer la historia y la memoria de España), además de realizar una visión divertida e irónica que rinde culto a esta mítica serie.

Por otra parte, a modo de zapping María Cañas recoge los grandes momentos de la historia de la televisión y las teleseries, se apropia de ellos y les hace todo un homenaje donde los aspectos de la realidad y la ficción se funden, se confunden y lanzan nuevos mensajes. Un *collage* de imágenes acompañados de bandas sonoras y acertadas frases que la artista lanza interconectando la ficción con la realidad. Acontecimientos de la vida real son mezclados con los de series de televisión, de este modo crea confusión a la vez que llamadas de atención sobre aquellos que ejercen su poder utilizando para ello el medio televisivo, aprovechándose de su seguimiento popular: “‘la comunicación’ es esencialmente *unilateral*” escribía Debord, “de modo que su concentración contribuye a centralizar en las manos de la administración del sistema los medios que le permiten perpetuar justamente esa administración” (1999 [1967], p.47). En *Fuera de Serie*, Cañas plantea la gran influencia que las teleseries, pero también la televisión en sí y los anuncios que ésta proyecta, tienen sobre nosotros, provocando la alienación del espectador, anulando sus deseos y generándoles otros, los que convienen a los intereses de los que detentan el poder.

Las obras que integran el proyecto expositivo *Ficciones en Serie* son un claro ejemplo de la relevancia que la estética relacional y la estética cotidiana adquiere en el mundo de las teleseries. La frontera entre la realidad y la ficción se desdibuja en el transcurso de cada uno de los episodios que forman parte de ellas, hasta el punto de que los espectadores consideran más veraz lo que perciben a través de la pantalla televisiva, que los acontecimientos de sus propias vidas, y este fenómeno, como se ha visto, es analizado/criticado desde las diferentes ópticas que ofrecen las piezas de esta exposición.

Bibliografía

Bourriaud, N. (2006). *Estética relacional*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.

Carrión, J. (2001). *Teleshakespeare*. Madrid: Errata Nature.

Debord, G. (1999 [1967]). *La sociedad del espectáculo*. Valencia: Pre-Textos.

Hoja de sala-SOS-Arte-2012-Mag. (2012). Recuperado el 3 de octubre de 2012 de <http://www.mustangartgallery.com/hojasala/Hoja-de-sala%20sos-arte-2012.pdf>